

## *Abrazar el futuro con esperanza*



¡Qué necesario es para nosotras en el momento que estamos viviendo como Congregación, redescubrir el valor y la importancia de la “*esperanza*”! Seguramente este tema ha sido muy reflexionado y trabajado tanto a nivel personal como comunitario a lo largo de este año de la vida Consagrada.

El Papa Francisco, en muchas ocasiones nos recuerda que estamos llamadas a abrazar el futuro con esperanza, y nos dice: *“En medio de toda la incertidumbre que compartimos con nuestros contemporáneos, en medio de nuestras dudas y miedos por el futuro, se levanta nuestra esperanza, fruto de la fe en el Señor de la historia, que sigue repitiendo: No tengas miedo, yo estoy contigo” (Jr 1,8).*

En el último Capítulo general, contemplamos y reconocimos la realidad global de la Congregación: *“Envejecimiento y disminución significativa del número de hermanas, ingreso de pocas vocaciones, salidas...deterioro del sentido de cuerpo... demasiadas estructuras de animación, gestión, obras...”*. acogiendo con realismo esta situación, optamos por *“elegir la vida”*, nos abrazamos a la esperanza y miramos el futuro con fe, con ilusión y con confianza; tomamos decisiones valientes y emprendimos juntas el camino hacia una nueva reconfiguración de la Congregación.

El camino no ha terminado, estamos en él y necesitamos seguir en él si queremos llegar a la meta que juntas nos hemos trazado. Todas estamos llamadas a construir nuestro futuro congregacional y abrazarlo con esperanza, todas necesitamos un constante discernimiento del querer de Dios para nuestra Congregación. Necesitamos descubrir que

*La esperanza es fruto de la fe, quien cree no se detiene en el camino, sino que avanza con la mirada puesta en el Señor.*

Dios camina con nosotras, que no nos abandona nunca. *“Yahvé iba delante de ellos señalándoles el camino: de día iba en una columna de nube; de noche, en una columna de fuego, iluminándolos para que anduvieran de noche como de día”* (Ex. 13, 21). También nosotras podemos decir que estamos en camino de éxodo, donde en algunos momentos podremos sentir: dudas, inseguridad, miedo, resistencia, oscuridad... y es justamente en esos momentos donde el Señor nos recuerda, que Él está con nosotras, que Él camina con nosotras.

La esperanza es fruto de la fe, quien cree no se detiene en el camino, sino que avanza con la mirada puesta en el Señor. En la Congregación tenemos muchos momentos en los que constatamos una mirada de esperanza y confianza en el futuro. Recordemos a nuestros Fundadores en los primeros años de la Congregación; siempre abriendo nuevos horizontes, optando por la vida que iba surgiendo, atentos a cada brote y posibilidad. Los momentos de mayor fragilidad y dificultad, fueron también los momentos en que la fidelidad de Dios se manifestó con más fuerza, *“estamos sostenidas por un hilo, pero este hilo está sostenido por un cable”* nos dirá la Buena Madre.

En este momento de nuestra historia, somos nosotras las que estamos llamadas a darle un *“nuevo rostro”* a nuestra Congregación, eligiendo la vida y optando por un futuro lleno de esperanza. Estamos llamadas a dejarnos conducir por Jesús y su Espíritu y, apostar por la *“misión”* con más fidelidad que nunca. *“¡Cómo deseo que los años por venir estén impregnados de misericordia para poder ir al encuentro de cada persona, llevando la bondad y la ternura de Dios! A todos, creyentes y lejanos, pueda llegar el bálsamo de la misericordia como signo del Reino de Dios que está ya presente en medio de nosotros”* (Papa Francisco).

*“estamos sostenidas por un hilo, pero este hilo está sostenido por un cable”*

Es indispensable reconocer que tenemos una responsabilidad personal y comunitaria muy grande respecto a ese futuro que todas queremos construir. Si seguimos creyendo en el proyecto de Dios, materializado en el proyecto de nuestros Fundadores, debemos seguir trabajando para hacerlo realidad hoy. Tenemos una

historia de la que podemos aprender y una misión de la que debemos hacernos responsables. No permitamos que las dificultades externas y nuestras fragilidades y oscuridades internas, nos bloqueen, nos impidan la creatividad y erosionen nuestra esperanza. Sólo la esperanza entendida como confianza profunda en el Señor, nos llevará a tomar decisiones importantes, en la que invirtamos y empeñemos el futuro, nuestro futuro SS.CC.

Estamos llamadas a hacer memoria de la presencia fiel y misericordiosa de Dios, haciendo nuestras las palabras de S. Pablo: *“estoy firmemente convencido de que Aquel que comenzó en ustedes su obra, la llevará a buen término”* (Flp 1,6). Para abrazar con esperanza nuestro futuro de Congregación, necesitamos como Pablo, estar convencidas de que quien ha iniciado su Obra en

*Sólo la esperanza entendida como confianza profunda en el Señor, nos llevará a tomar decisiones importantes, en la que invirtamos y empeñemos el futuro, nuestro futuro SS.CC.*

nosotras, la llevará a feliz término. Por lo tanto nuestras búsquedas, discernimientos y decisiones *“elegirán la vida”* si están basadas en la fidelidad de Dios, de la que debemos hacer memoria continuamente.

Diseñar el futuro de la Congregación con esperanza, nos va a exigir una constante *“poda”* en el camino, ir quitando todo aquello que

opaca, que impide mirar más lejos: el desaliento en la búsqueda, la indiferencia y el olvido de los compromisos asumidos, el aferramiento a las estructuras antiguas que no responden a las necesidades actuales, la falta de fe que nos impide ver a Dios caminando con nosotras. La hora es

oportuna: para abrazar con amor lo que hemos asumido juntas, para llenarnos de entusiasmo, para volver a Jesús, nuestra única fuente de vida y de esperanza. Es hora de escudriñar los signos de luz para nuestra querida Congregación y, dejar actuar al Espíritu que hace nuevas todas las cosas. Es hora de permanecer en vigilia orante, para no caer en tentaciones.

Abrazar el futuro con esperanza, no es una espera pasiva del futuro, ni una resignación conformista, ni tampoco se trata de un ingenuo optimismo; es una esperanza que brota de la confianza que ponemos en Dios. Esta es *“la esperanza que no defrauda”* como dirá S. Pablo y la que nos ayuda a afrontar la realidad serenamente, sin dejar que las dificultades nos aplasten y nos impidan caminar.

La esperanza es la virtud del peregrino, del caminante. *“Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo”* (Sal 22, 4). El Señor es el verdadero Pastor que conoce el camino, nuestro camino de Congregación, y va con nosotras guiándonos y acompañándonos. Reconocer esta Presencia, es lo que sostiene nuestra esperanza.

*La hora es oportuna: para abrazar con amor lo que hemos asumido juntas... para volver a Jesús, nuestra única fuente de vida y de esperanza.*

Que el Espíritu que nos inspiró para emprender este proceso de Congregación, nos llene de fuerza para continuar con valentía el camino, recreando en cada una de nosotras, un espíritu de confianza y audacia, de paz y de comunión, de alegría y de confianza.

María, Madre de la Esperanza, acompaña y guía nuestro camino; enséñanos a creer, esperar y amar contigo; indícanos el camino por donde el Señor nos quiere llevar, y que muchas veces no alcanzamos a vislumbrar; enséñanos a confiar en Dios y en sus planes de amor.

***“Feliz día de nuestra Buena Madre”***